

SIRVIENDO A LA CORTE EN LA ALDEA, SIRVIENDO A LA ALDEA EN LA CORTE: VETERANOS, AGENTES Y MEDIOS DE RELACIÓN EN EL SIGLO XVII CASTELLANO¹.

José. J. Ruiz Ibáñez
Julio D. Muñoz Rodríguez
Universidad de Murcia

1. *Introducción: de dignidades, espacios, palabras y personas.*

En la Edad Moderna el despliegue territorial de la dominación monárquica se realizó mediante un sistema tan complejo como inestable de marcos de relación que implicaban la movilización continua de relaciones personales, dentro y fuera, en y, en ocasiones, contra las instituciones. En este marco no se puede disociar lo político, de lo social, lo religioso o lo económico; de hecho, cualquier análisis que pretenda aproximarse a las razones de su funcionamiento deberá pasar por la construcción de una comprensión global que asuma el reto de intentar comprender este sistema desde su integridad y desde su mutabilidad. Además, estas relaciones personales hay que insertarlas en dos espacios bien diferenciados: uno el cortesano y otro el propio territorio; entre ambos habrá un flujo continuo de discursos y demandas. Hacer éstas inteligibles en el "otro" espacio será la función de un conjunto de agentes que en muchos casos apoyarían su posición, o su proyecto de posición, en el inigualitario espacio social castellano. De ellos y de cómo funcionaba este sistema trataremos en las páginas siguientes.

Es pertinente comenzar por una prevención, ya que para intentar comprender el marco local es preciso evitar dos peligros que son vistos como virtudes por un gran número de historiadores. Por un lado, considerar que el mundo local vive en una especie de limbo respecto de la Corte o de la política del conjunto de la Monarquía y, por lo tanto, es legítimo estudiarlo sin considerar sus relaciones con la misma o los efectos que aquélla pudiera tener. Por otro lado, se puede considerar que el sistema político se reduce a unos cientos de personas, miles quizá, que desde órganos de gestión centrales toman decisiones que posteriormente son asumidas sin mayores problemas por una población receptiva o rechazadas mediante algún estallido violento de oposición; lo que reduciría la función de lo político a una mera postura de reacción o sumisión. Espacios separados, la Corte y la aldea, estaban conectados por múltiples medios, muchos de ellos inintencionados y en muchos casos resultado de malas interpretaciones, pero que hacían que la dominación no sólo fuera tolerable, sino que fuera aceptada por el conjunto de la población².

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación *Una sociedad ante la guerra: elección política, movilización y resistencias en el Reino de Murcia durante la Guerra de Sucesión*, Expediente Nº 00650/CV/99; Fundación Séneca. Plan Regional de Investigación, Desarrollo Tecnológico y del Conocimiento. Abreviaturas utilizadas: AGS (Archivo General de Simancas): GA (Guerra Antigua), CC (Cámara de Castilla), QC (Quitaciones de Corte); AMM (Archivo Municipal de Murcia): AC (Acta Capitular), AO (Ayuntamiento Ordinario), AE (Ayuntamiento Extraordinario), CR (Cartulario Real); y AHPM (Archivo Histórico Provincial de Murcia).

² No podemos detenernos aquí en relatar los medios de propaganda oficial, pero sí remitir a los trabajos de A. MARCOS MARTÍN, "Percepciones materiales e imaginario urbano en la Edad Moderna", J. I. FORTEA PÉREZ (ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (S. XVI-XVIII)*, Santander, 1997, pp. 15-50 y J. J. GARCÍA BERNAL, "El ritual urbano y la invención de la cultura política en los siglos XVI y XVII", F. J. GUILLAMÓN ÁLVAREZ y J. J. RUIZ IBÁÑEZ, *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político (1521-1715)*, Murcia, 2001, pp. 401-438.

La evolución de la historia social³ ha incidido en la renovación del estudio institucional, que pasa a ser más un analítico para estudiar las múltiples interacciones desarrolladas sobre él⁴, que un fin de trabajo en sí mismo. Romper de esta forma el cuadro de la historia social de las instituciones tal como se entendería en las décadas de 1980 y 1990 parece un elemento necesario si el proyecto de análisis histórico es un proyecto que se proclama como global⁵. Otros elementos facilitan la aproximación para comprender un sistema dinámico, elementos relacionados con la incorporación de conceptos como *capital social* o *herencia inmaterial*⁶. La evolución reciente de los estudios de clientelas y fidelidades hace cada vez más hincapié en el carácter inestable y mutable de esas relaciones⁷; quizá el debate sobre la *failure* del clientelismo en Francia durante las Guerras de Religión⁸. A esta tradición es preciso además sumar los debates entorno al concepto de cultura política⁹ e interrelación agente individual y grupo social¹⁰.

³ S. C. HAUSE., "The Evolution of Social History", *French Historical Studies*, XIX-4 (1996) pp. 1191-1214.

⁴ H. L. ROOT., "Institutions, interest groups and Authority in Ancien Régime France", *French History*, vol. 6, núm. 4 (1992) pp. 411-434.

⁵ R. DESCIMON., "Power Elites and the Prince: The state as Entreprise", W. REINHARD (ed.), *Power Elites and State Building*, Londres, 1994, pp. 101-121.

⁶ P. BOURDIEU., "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social", *Poder, Derecho y Clases sociales*, Bilbao, 2000, pp. 148-157, y el monográfico que le ha dedicado a este concepto recientemente la revista *Zona Abierta*, núm. 94/95 (2001); G. LEVI., *La herencia inmaterial*, Madrid, 1990.

⁷ J. MARTÍNEZ MILLÁN., "Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía hispana durante la Edad Moderna", *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 15 (1997) pp. 83-106; y D. G. BARRIERA y J. J. RUIZ IBÁÑEZ., "Las relaciones sociales reales como sujeto necesario de una historia que se pretenda total.", C. BARROS (ed.), *Historia a Debate. Histoire en Débat, History under Debate*, Vigo, 3 vols, vol. II, pp. 83-92.

⁸ No podemos aquí desarrollar este debate pero sí remitir a la bibliografía más destacada sobre el tema: M. P. HOLT., *The duke of Anjou and the political struggle during the Wars of Religion*, Cambridge-Londres-Nueva York-New Rochelle-Melbourne-Sydney, 1986; A. JOUANNA., "Réflexion sur les relations internobiliaires en France aux XVI^e et XVII^e siècles", *French Historical Studies*, XVII-4 (1992) pp. 872-881; J. RUSSEL MAJOR., "Vertical Ties through Time", *French Historical Studies*, XVII-4 (1992) pp. 864-871; S. KETTERING., "The Historical Development of Political Clientelism", *Journal of Interdisciplinary History*, XVIII-3 (1988) pp. 419-447; "Patronage and Kingship in early Modern France", *French Historical Studies*, XVI-2 (1989) pp. 408-435; "Political Parties at Aix-en-Provence in 1589", *European History Quarterly*, 24 (1994) pp. 181-211; D. CROUZET., "Capital identitaire et engagement religieux: aux origines de l'engagement militant de la Maison de Guise ou le tournant des années 1524-1525", en J. FOUILLERON, G. LE THIEC y H. MICHEL (eds.), *Sociétés et ideologies des Temps modernes. Hommage à Arlette Jouanna*, Montpellier, 1996, pp. 573-589; S. CARROLL., "The Guise Affinity and Popular Protest during the of Religion", *French History*, vol. 9, núm. 2 (1995) pp. 125-153; *Noble Power during the French Wars of Religion. The Guise Affinity and the Catholic Cause in Normandy*, Cambridge, 1998; "The Revolt of Paris, 1588: Aristocratic Insurgency and the Mobilization of Popular Support", *French Historical Studies*, XXXIII-2 (2000) pp. 301-338; M. KONNERT., "Provincial Governors and Their Regimes during the French Wars of Religion: The Duc de Guise and the City Council of Châlons-sur-Marne", *Sixteenth Century Journal*, XXV/4 (1994) pp. 823-840; K. LEBOUCQ., "L'administration provinciale à l'époque des guerres de Religion: Henri III, François d'O et le gouvernement de Basse-Normandie", *Revue Historique*, CCXCVIII/2 (1998) pp. 345-408.

⁹ B. NATHANS., "Habermas's 'Public Sphere' in the Era of the French Revolution", *French Historical Studies*, XVI-3 (1990) pp. 622-644; V. MARK., "Questions for French Cultural Studies", *French Historical Studies*, XIX-2 (1995) pp. 433-450; S. DESAN., "What's after Political Culture? Recent French Revolutionary Historiography", *French Historical Studies*, XXIII-1 (1999) pp. 163-196; R. CHARTIER., "De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social", *Historia Social*, 17 (1993) pp. 97-103.

¹⁰ J. DEWALD., "Politics and Personality in Seventeenth-Century France", *French Historical Studies*, XVI-4 (1990) pp. 893-908.

En la historiografía española se puede destacar la renovación de la historias de las clientelas en el siglo XVI español¹¹, de la familia¹², de las oligarquías locales y el desarrollo de grandes proyectos prosopográficos¹³.

Para una mejor comprensión de la dominación Monárquica este bagaje debe relacionarse con el estudio de espacios, físicos y simbólicos, del poder. Los medios de relación entre la población, en tanto que comunidades de corporaciones y agregado de individuos, con el poder digamos soberano no tenían por qué servirse exclusivamente de una red burocrática, por lo tanto excluyamos de principio cualquier reflexión finalista de nuestro análisis. Pero, cómo hemos de comprender la tendencia que las Monarquías occidentales a desarrollar una, más o menos balbuceante, administración territorial estable en la segunda mitad del siglo XVII¹⁴. Podemos ofrecer diversas respuestas que por su sencillez proclaman su falsedad, ya que si bien esta tendencia obedeció a la necesaria articulación de una política de crecimiento fiscal, semejante afirmación no debe excluir de un análisis complejo aquellos elementos que hicieron contar con un soporte social a su propio desarrollo¹⁵. La cuestión que presentamos

¹¹ Se trata de la renovación de los estudios sobre redes y clientelas, que podemos ilustrar con los trabajos de C. J. DE CARLOS MORALES., *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*, Ávila, 1996; M. RIVERO RODRIGUEZ., *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid, 1998; y S. FERNÁNDEZ CONTI., *Los consejos de Estado y Guerra de la Monarquía hispánica en tiempos de Felipe II (1548-1598)*, Valladolid, 1998; y las aportaciones contenidas en P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN y V. PINTO CRESPO (coords.), *Política, Religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, 1996.

¹² F. CHACÓN JIMÉNEZ., "La Historia de la Familia. Debates Metodológicos y problemas conceptuales", *Revista Internacional de Sociología*, 11 (1995) pp. 5-20; "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", *Historia Social*, 21 (1995-b) pp. 75-104; "Propuestas teóricas y organización social desde la historia de la Familia en la España Moderna", *Studia Historica. Historia Moderna*, 18 (1998) pp. 17-28; M. BERTRAND., "Du bon usage des solidarités. Étude du facteur familial dans l'administration des finances de Nouvelle-Espagne, XVIIe-XVIIIe siècle", R. DESCIMON, J-F. SCHAUB y B. VINCENT (dirs.), *Les figures de l'administrateur: institutions, réseaux, pouvoirs en Espagne, en France et en Portugal*, 16^e-19^e, Paris, 1997, pp. 43-58; J-P. DEDIEU y Ch. WINDLER., "La familia ¿Una clave para entender la historia política?. El ejemplo de la España Moderna", *Studia Historica. Historia Moderna*, 18 (1998) pp. 201-236; J. HERNÁNDEZ FRANCO., "El reencuentro entre historia social e historia política en torno a las familias de poder. Notas y seguimiento a través de la historiografía sobre la Castilla moderna", *ibid.*, pp. 179-200; X. ANTÓN PELAYO., "Comportamientos familiares y actitudes culturales durante la época moderna", *ibid.*, pp. 67-103; un ejemplo comparativo en M. SEGALÉN, "Les Familles en France revisitées: parenté. Mémoire et groupes sociaux", *French Historical Studies*, XVIII-2 (1993) pp. 552-565.

¹³ J-P. DEDIEU., "Un approche 'fine' de la prosopographie", en R. DESCIMON, J-F. SCHAUB y B. VINCENT (dirs.), *Les figures de l'administrateur: institutions, réseaux, pouvoirs en Espagne, en France et en Portugal*, 16^e-19^e, op. cit., pp. 235-242.

¹⁴ Este desarrollo todavía está en debate en la historiografía española, para más información vid. I.A.A. THOMPSON., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de Austrias (1560-1620)*, Barcelona, 1981; "La movilización de recursos nacionales y la tesis de Downing. La guerra y el Estado en España a mediados del siglo XVII", en E. MARTÍNEZ RUIZ y M. de PAZZIS PI CORRALES (dirs.), *España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*, Madrid, 1998, pp. 279-306. Que recordar algunos trabajos recientes como los de B. CÁRCELES DE GEA., *Fraude y desobediencia fiscal en la Corona de Castilla, 1621-1700*, Valladolid, 2000 o los de J. E. GELABERT., "Ciudades en Crisis: Castilla, 1632-1650", en J. I. FORTEA PÉREZ (ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la corona de Castilla (S. XVI-XVII)*, op. cit., pp. 447-473, y *Castilla convulsa (1631-1652)*, Madrid, 2001.

¹⁵ Dentro de la renovación de los trabajos sobre historia de las Monarquías en la Edad moderna no es ninguna novedad referir que éstas funcionaban como grandes máquinas que aunaban voluntades e intereses; la oceánica bibliografía es bien conocida gracias a trabajos historiográficos realizados desde finales de la década de 1980; en este contexto podemos recordar la actualidad que tienen trabajos como el de N. HENS-HALL., *The Myth of Absolutism: Change and Continuity in Early Modern European Monarchy*, Londres,

aquí se centra en reflexionar sobre si la aceleración del recurso a la naturaleza arbitral de la Monarquía entre los siglos XVI y XVII significó la conformación difusa de una demanda de mayor presencia de la misma, de la organización formal de unas relaciones –no necesariamente binarias– que antes se solventaban mediante un sistema de presentación, representación y clientelismo construido a través de la presencia intermitente de agentes cortesanos en el territorio y enviados o potentados locales en el entorno regio.

Para comprenderlo es preciso partir de la premisa de considerar el territorio como un espacio político activo, por mucho que esa actividad se tradujera en ocasiones en aparente sumisión. El estudio del marco local debe asumir la existencia de múltiples ejes verticales de dependencia, de patronazgo, de relación y de percepción de la propia Monarquía, considerando también que esta diversidad de agentes, como los que se incluían profesionalmente o no en la administración real o señorial¹⁶, no se tradujo por una estabilidad permanente de las adscripciones y las fidelidades, sino que el oportunismo, la deriva de las relaciones y cambio político significaron la existencia de una continua, dramática o no, adaptación de los agentes sociales a las nuevas situaciones¹⁷.

Para intentar comprender cómo se articulaba este sistema y cómo evolucionó, arbitrariamente elegimos dos elementos: en primer lugar, los medios de contacto que se emplearon de manera más o menos continua para hacer presente a la población las demandas regias y al soberano los requerimientos de sus súbditos; en segundo lugar, adoptar un punto de vista que se centre en los agentes sociales cuya posición se construía sobre dicha relación. Elementos que han de ser vistos en un marco histórico evolutivo, rompiendo la mera descripción de un modelo que fue cualquier cosa menos estático. El ámbito en el que se desarrolla este texto, esencialmente pero no sólo el reino de Murcia, nos servirá más como caso de reflexión, dispensándonos de describir los medios de relación formal (Cortes, cabildos, procuradores, e, incluso, agentes delegados en la Corte) dado que ya lo hemos hecho en otras publicaciones¹⁸ y además se ha visto enriquecido por los trabajos de otros investigadores¹⁹.

1992; a este respecto vid. R. G. ASCH y H. DUCHARDT (eds.), *El Absolutismo ¿Un mito?. Revisión de un concepto historiográfico clave*, Barcelona, 2000.

¹⁶ Un ejemplo sobre la evolución política de los señoríos en el artículo de E. SORIA MESA., “La ruptura del orden jurisdiccional en la Castilla de los Austrias”, F. J. GUILLAMÓN ÁLVAREZ y J. J. RUIZ IBÁÑEZ., *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político (1521-1715)*, op. cit., pp. 439-460, así como en otros trabajos anteriores; sobre la gestión política de un señorío en concreto sirven los ejemplos de D. GARCÍA HERNÁN., *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Granada, 1999; J. M. VALENCIA RODRÍGUEZ., *Señores de la tierra. Patrimonio y rentas de la casa de Feria (siglos XVI y XVII)*, Jaráiz de la Vera, 2000. Para una aproximación a los múltiples niveles que las diversas administraciones desarrollan en el siglo XVIII y cómo su evolución determina la propia construcción de la dominación monárquica vid. Ch. WINDLER., *Elites Locales, señores, reformistas. Redes clientelares y Monarquía hacia finales del antiguo Régimen*, Sevilla, 1997; Idem., “Clienteles royales et clientèles seigneuriales vers la fin de l'Ancien Régime. Un dossier espagnol”, *Annales HSS*, núm. 2 (1997) pp. 293-319.

¹⁷ N. LE ROUX., “Nobility and Political Choice during the League, 1585-1594: Le Case of Claude de La Châtre”, *French History*, vol. 8, núm.1 (1994) pp. 34-50; *Le faveur du roi. Mignons et courtisans au temps des derniers Valois (vers 1547- vers 1589)*, 2000; P. MOLAS RIBALTA., “El marqués d'Aitona a la guerra de Sucesión”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, XI (2000) pp. 51-59.

¹⁸ J. J. GARCÍA HOURCADE y J. J. RUIZ IBÁÑEZ., “Un poder simbiótico: la articulación de los lazos de dependencia entre la Corona y los Mediadores, Murcia ss. XVI-XVII”, en F. J. GUILLAMÓN ÁLVAREZ y J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., pp. 401-438, vid., nota 1.

¹⁹ G. LEMEUNIER., “Centralisme et autonomie locale. La guerre privée dans l'Espagne Moderne. Un exemple murcien”, *Les Elites Locales et l'État dans l'Espagne Moderne XVI-XIX siècle*, Paris, 1993, pp. 313-326 y “El régimen señorial en cuestión: De los enfrentamientos antiguos a la lucha por la tierra en los señoríos del Reino de Murcia (s. XVI-XVIII)”, *Murgetana*, 88 (1994) pp. 25-52; J. HERNÁNDEZ FRANCO., *Cultura y limpieza de sangre en la España Moderna. Puritate Sanguinis*, Murcia, 1996; “Trayectoria social de

Esta economía del espacio textual dará un mayor protagonismo a la atención dada a los agentes sociales que, ocupando puestos institucionales o proclamando posiciones personales, actuaron como mediadores en la práctica más allá o paralelamente al marco formal. Hay que decir también que dentro de los múltiples niveles de mediación nos centraremos en aquellos más visibles por su implicación en la política fiscal, sin que ello quiera decir que se olvida la decisiva función que otros canales de dominación-representación –notablemente las instituciones eclesiásticas– tuvieron en su articulación y evolución²⁰.

Como sabemos, el rey –supremo dador de gracia– estaba en el centro del propio sistema, pero la existencia interrelacionada de múltiples niveles de decisión administrativa hacía que la obtención de la gracia o merced buscada no pasara necesariamente por la vía institucional construida *ad hoc*. Dignidades, espacios, palabras y personas constituía el medio a través del que un sistema de dominación se articulaba. Evidentemente no podemos hablar de una confusión del ámbito de lo público y lo privado, sin caer en un cierto presentismo. La complejidad del funcionamiento de la administración regia hacía que si bien se denunciara la corrupción administrativa²¹, su definición no englobaba todas las formas de relación que definiríamos ahora como tal, dado que la administración estaba integrada en la sociedad y lógicamente de dignidad personal, que se anteponía al de igualdad administrativa. La justicia distributiva, en consecuencia, sólo se podía ejercer desde el conocimiento de las dignidades diferenciales, y en consecuencia la visibilidad de esa dignidad (de ese derecho a que se hiciera justicia) pasaba a primer plano²². Si el rey carecía de medios institucionales satisfactorios para hacerle presente ese derecho era necesario por parte de los súbditos mostrar la dignidad y la justicia de sus causas, informar en suma y para ello activar esos medios de relación. En sentido inverso una parte de la población, que podía asumir discursos próximos a los enunciados desde la Corte, tendría la función de asegurar su percepción, más o menos completa, por la población. En el fondo estamos hablando de un proceso de traducción entre

una familia conversa: los Santesteva-Lara. Del empinamiento a la condena”, A. MESTRE SANCHÍS y E. GIMÉNEZ LÓPEZ (eds.), *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante, 1997, pp. 179-192; J. HERNÁNDEZ FRANCO y V. MONTOJO MONTOJO, “Cultura del honor, linaje-patrón y movilidad social en Cartagena durante los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, vol. LIII, núm. 185 (1995) pp. 1009-1030; V. MONTOJO MONTOJO y J. HERNÁNDEZ FRANCO, “Patronazgo real y familias urbanas: comportamientos de poder (Cartagena, siglos XVI-XVIII)”, F. CHACÓN JIMÉNEZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Familia, poderosos y oligarquías*, Murcia, 2001, pp. 81-92; J. HERNÁNDEZ FRANCO y J. F. JIMÉNEZ ALCÁZAR, “Estado, aristocracia y oligarquías urbanas en el Reino de Murcia. Un punto de flexión en torno a las Comunidades de Castilla”, *Chronica Nova*, 23 (1996) pp. 171-187; E. SORIA MESA, “La nobleza de Lorca en la Edad Moderna: un grupo de poder en continua formación”, *Murgetana*, 97 (1998) pp. 121-135; S. MOLINA PUCHE, “Bandos y bandolerismos en la Yecla del siglo XVII”, *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos*, 8 (1997-1998) pp. 31-39 y “Aproximación a la nobleza yeclana: el siglo XVII”, *Yakka*, 9 (1999) pp. 39-48; J.C. DOMÍNGUEZ NAFRÍA, “La nobleza del Reino de Murcia”, en C. IGLESIAS (dir.), *Las noblezas españolas. Reinos y señoríos en la Edad Moderna*, Madrid, 1999, 102-144; J. GONZÁLEZ CASTAÑO, “Los límites de la autoridad: resistencia política y bandos en el Reino de Murcia en la época de Felipe II”, *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999, II, pp. 425-442; M. T. LÓPEZ GARCÍA, *El oficio de regidor y su ejercicio en Murcia en el último tercio del siglo XVII (1665-1700)*, Murcia, 1999.

²⁰ A. IRIGOYEN LÓPEZ, *Entre el Cielo y la Tierra, entre la familia y la Institución. El cabildo de la Catedral de Murcia en el siglo XVII*, Murcia, 2001; J. J. RUIZ IBÁÑEZ, “La Iglesia en la dominación Monárquica, Murcia 1600-1650”, *Carthaginensia*, vol. XII, núm. 21/22 (1996) pp. 325-338.

²¹ Vid los trabajos de B. CÁRCELES DE GEA, *Fraude y administración fiscal en Castilla. La Comisión de Millones (1632-1658)*, Madrid, 1993; *Reforma y fraude fiscal en el reinado de Carlos II. La Sala de Millones (1658-1700)*, Madrid, 1995 y 2000.

²² Este tema viene atrayendo la atención de los historiadores en las últimas dos décadas, recordar el artículo de B. CÁRCELES DE GEA, “La justicia distributiva en el siglo XVII (Aproximación político-constitucional)”, *Chronica Nova*, núm. 14 (1984-1985) pp. 93-122.

el lenguaje cortesano y el popular, lo que nos lleva, necesariamente, a no dejar de ver algunas semejanzas entre la actuación de estos individuos y la de los misioneros en la América Hispánica²³. Pero, desde luego, estamos hablando de un proceso dinámico, y lo vamos a estudiar como tal, para ver si la propia lógica cumulativa de disponer de medios para presentar demandas regias y la búsqueda de un incremento fiscal por la Monarquía facilitó la construcción de unas bases para su evolución administrativa en el siglo XVII.

2. Amistad y clientelismo: servir al rey en la Corte.

Acudir a la Corte y mantener las redes de relación personal e institucional en ella era una vieja práctica de las instituciones en la Europa tardomedieval y moderna²⁴; tradición que se hizo más urgente conforme la Corona ocupaba mayores parcelas de poder o se desplegaba más y más su naturaleza arbitral. El desarrollo institucional y burocrático de la administración regia y la desaparición -por inoperatividad- del recurso a la presencia en persona del monarca, conformaron los dos factores que le otorgarían ese carácter eminente de centro difusor de cultura política y de gracia, en modo alguno excluyente con otros espacios de socialización²⁵. Era en la Corte donde se expresaba racionalmente las urgencias fiscales que los súbditos debían prestar y donde la legitimidad del soberano podía hacer realidad -a través del ejercicio de la justicia distributiva- las pretensiones de honores o cargos con los que protagonizar un ascenso social o desarrollar una carrera dedicada al servicio real²⁶. Sin embargo, el universo cortesano tenía sus reglas, sus procedimientos y, quizás más importante, sus relaciones informales desarrolladas en ámbitos parainstitucionales; el éxito de la petición o consulta en los diversas dependencias palaciegas dependía en muchos casos de las influencias con que se contase en el entramado polisindial (ministros, consejeros, secretarios o confesores), aquello que revistiese de peculiaridad un memorial entre la totalidad de los dirigidos por las distintas vías posibles al monarca.

²³ Sobre los debates en torno a los mitotes y areitos en el México del siglo XVI vid. S. ALBERRO., *El Águila y la Cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla, siglos XVI-XVII*, México, 1999, pp. 40ss.

²⁴ T. WATSON., "Friends at Court: The Correspondence of the Lyon City Council, c. 1525-1575", *French History*, vol. 12, núm. 3 (1999) pp. 280-303.

²⁵ Cualquier estudio sobre la Corte tiene en la obra de N. ELIAS., *La sociedad cortesana*, México, 1982, un primer referente difícil de vadear; del mismo modo, remitimos a A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO., "La Corte: un espacio abierto para la historia social", *La Historia social en España*, Madrid, 1991, pp. 247-260; X. GIL PUJOL., "Culturas políticas y clases dirigentes regionales en la formación del Estado Moderno: un balance y varias cuestiones", *Les élites locales et l'Etat dans l'Espagne moderne. XVI-XIX^e Siècle*, op. cit., pp. 171-192; A. M HESPANHA., "La Corte", en *La Gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, 1993, pp. 177-201; F. BENIGNO., *La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*, Madrid, 1994, pp. 9-36; J. MARTÍNEZ MILLÁN (ed.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, 1994; y F. BOUZA., "Servir de lejos. Imágenes y espacios del *Cursus Honorum* cortesano de la España de los Austrias", *Europa: proyecciones y percepciones históricas*, Salamanca, 1997, pp. 71-85; asimismo, las publicaciones sobre este tema en los recientes congresos sobre Carlos V y Felipe II: VVAA., *La Corte. Centro del poder. Las Sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Madrid, 1998 y J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La Corte de Carlos V*, Madrid, 2000. No obstante, el carácter de distribuidora de mercedes de las principales cortes europeas se completaba con la emitida por los representantes provinciales a sus clientelas, caso de los gobernadores de Milán que ha señalado A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO., *Milán y el legado de Felipe II. Gobernadores y corte provincial en la Lombardia de los Austrias*, Madrid, 2001.

²⁶ Indiquemos en este sentido P. SCHIERA., "Legittimità, disciplina, istituzioni: tre presupposti per la nascita dello Stato moderno", *Origini dello Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna*, Bologna, 1994, pp. 17-48. También A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO., "El arte de medrar en la corte: rey, nobleza y el código del honor", en F. CHACÓN JIMÉNEZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Familia, poderosos y oligarquías*, op. cit., pp. 39-60.

El tradicional instrumento de canalización de las relaciones ciudad-Corona -los procuradores de las ciudades castellanas con voto²⁷- pasaría a depender desde 1665 a los correspondientes regimientos, los cuales se erigirían en su conjunto en los interlocutores directos de la Corona²⁸. El desempeño corporativo de esta privilegiada posición en el entramado de dominación monárquica se traduciría, con especial intensidad para sus integrantes de voz y voto, en la subsiguiente contraprestación después de cada prorrogación del servicio económico más importante, el de Millones²⁹. A la mediación *de iure* de los procuradores, se añadía la labor de representación en la villa madrileña del agente de la ciudad³⁰, figura permanente encargada de la gestión ordinaria de los intereses administrativos, al que se superponía en cuestiones extraordinarias enviados especiales³¹. La elección de agente no derivaba de una práctica política neutral sino que venía dada por las discusiones que en el seno de los concejos castellanos tenían lugar como consecuencia de la existencia de grupos de presión más o menos institucionalizados con intereses locales contrapuestos o amparados bajo cualquier clase de relaciones de dependencia³².

Pero si de intereses particulares se trataba, el nombramiento de procuradores se multiplicaba e, incluso, la presencia en la Corte se hacía imprescindible. Aunque a la misma administración ordinaria de la Corona no le era ajeno cumplir con la gestión de pretensiones individuales en instancias cortesanas³³, cuando se trataba de un poderoso local la marcha a la

²⁷ F. J. GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J. J. RUIZ IBÁÑEZ y J. J. GARCÍA HOURCADE., *La Corona y los representantes del reino de Murcia (1590-1640): necesidad, negociación, beneficio (orígenes de la representación parlamentaria regional)*, Murcia, 1995, y J. I. FORTEA PÉREZ., "Las ciudades, las Cortes y el problema de la representación política en la Castilla Moderna", *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (S. XVI-XVIII)*, óp. cit., pp. 421-445.

²⁸ I. A. A. THOMPSON., "El final de las Cortes de Castilla", *Revista de las Cortes Generales*, núm. 8 (1986) pp. 43-66; y J. L. CASTELLANO., *Las Cortes de Castilla y su Diputación (1621-1789). Entre pacifismo y absolutismo*, Madrid, 1990, pp. 69-84.

²⁹ Sobre este servicio, J. I. ANDRÉS UCENDO., *La fiscalidad en Castilla en el siglo XVII: Los Servicios de Millones, 1601-1700*, Bilbao, 1999; del mismo, "Hacienda, economía y estabilidad social en la Castilla del siglo XVII", en F. J. GUILLAMÓN ÁLVAREZ y J. J. RUIZ IBÁÑEZ., *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla. Sociedad y poder político (1521-1715)*, óp. cit., pp. 57-78. Las mercedes concedidas a los capitulares por sus votos en la primera mitad del siglo en F. J. GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J. J. RUIZ IBÁÑEZ y J. J. GARCÍA-HOURCADE, óp. cit., 81ss; para concesiones posteriores vid. AMM. CR 1679-1682, Madrid, 1-VI-1680: «Copia de la carta escrita por el señor don Juan Terán del Consejo de Su Majestad (...) dando aviso de las mercedes que el Rey nuestro señor ha hecho a esta ciudad por haber dado su consentimiento para la prorrogación de Millones»; así como en 1685, CR 1683-1688, Madrid, 12-XII-1685; y 1697, CR 1698-1700, Madrid, 16-X-1698.

³⁰ F. J. GUILLAMÓN, J. J. RUIZ IBÁÑEZ y J. J. GARCÍA-HOURCADE., óp. cit., 50ss. Para su actuación a fines de siglo, vid por ejemplo AMM, leg. 3760, sn: Madrid, 3-VII-1700: el agente a la ciudad, acerca del pleito suscitado por el reciente villazgo del lugar de Fuente Álamo y su petición de derogación.

³¹ Así, siguiendo con el ejemplo de la anterior nota, en el pleito para anular la exención del lugar de Fuente Álamo actuó en la corte -no desinteresadamente- el regidor y gran propietario don Pedro Fontes Carrillo de Albornoz, AMM. AC 1695, AO 21-VI-1695.

³² Su elección en las dos últimas décadas puede en AMM. AC 1686, AAOO 13-IV, 23-V y 8-X-1686: elección de don Bernabé Martínez como agente por enfermedad de Domingo Zoco, decisión en la que interviene el propio marqués de los Vélez; AC 1693, AO 10-X-1693: elección de don Antonio Belvis del Castillo; o AC 1705, AO 10-III-1705: votación para agente pero se mantiene al mismo después de once años de servicio a la ciudad.

³³ Tras la prorrogación de millones de 1691, el corregidor don Fernando de Cea y Córdoba se ofreció «a dar quenta al Rey Nro. S^{ra}. para que en la justa remuneraz^{on}. que se promete de su R^l. grandeza experimenten quan de la R. gratitud es esta conzesion (...)», AMM. AC 1691, AE 12-III-1691: votación. Del mismo modo, el gobernador de Cartagena, don Antonio de Heredia y Bazán, presentaría los servicios del regidor y capitán don Alonso Hernández Reillo -acudió «primero» a la defensa de Cartagena en 1691 con una compañía

Corte se mostraba cada vez más cotidiana. Allí activaba una difusa red de relaciones, conformada a partir de la adición de factores como el clientelismo, la amistad, el parentesco o el paisanaje³⁴. Así, en 1694 don Antonio Belvis del Castillo, agente de la ciudad de Murcia en Madrid, informaba en la asidua correspondencia con el concejo sobre sus entrevistas con don Carlos Ramírez de Arellano -presidente del consejo de Castilla-, el Condestable y el duque de Montalto acerca de «las cortesías con Cartaxena (que debía hacer ésta a la capital), bandera, compañías y Gobernador de las Armas»³⁵. Esa solidaridad de origen era así instrumentada con el objetivo de traducir y facilitar la complejidad de los usos cortesanos y lograr, como podía percibirse en la ciudad de Murcia, la distinción que le hiciese revalorizar un espacio social devaluado por efecto de la asimilación de nuevos integrantes al colectivo oligárquico. Miembros destacados de los consejos, secretarios reales, abogados o procuradores residentes en la villa madrileña pero con lazos *afectivos* con los habitantes de territorios periféricos de la Monarquía³⁶, se convertirían en los resortes auxiliares de estos improvisados memorialistas.

En el caso del reino de Murcia las personas del almirante don Luis Fajardo, don Diego Saavedra Fajardo o el obispo Trejo adquirirían un papel eminente durante la primera mitad del siglo XVII³⁷; posteriormente se harían notar las sombras de don Ginés Pérez de Meca, don Carlos Ramírez de Arellano, don Antonio Ferro Camalla, don Juan Cifano de Montenegro o don Alonso Fajardo de Roda³⁸, todos ellos altos cargos de la administración carolina y

de 150 hombres y prestó trigo para Orán y Catahuña- para que «le honre con una mrd. de avito de las Ordenes militares que recaerá muy bien en persona de su calidad y servirá para alentar a otros», petición que volvería a repetirse en el socorro de 1693 para que, esta vez, se distinguiese a su hijo que «encuentra dificultad en se le de zedula de Santiago», AGS. GA, leg. 2882, sn: Cartagena, 6-VIII-1691, y leg. 2940, sn: Cartagena, 15-VI-1693: el gobernador al marqués de Villanueva.

³⁴ J. M. IMÍZCOZ BEUNZA., "Comunidad, red social y elites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen", *Elites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas)*, Bilbao, 1996, pp. 13-50, y su articulación práctica en "El patrocinio familiar. Parentela, educación y promoción de las elites vasco-navarras en la monarquía borbónica", en F. CHACÓN JIMÉNEZ y J. HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), op. cit., pp. 93-130.

³⁵ AMM, leg. 3714, sn: Madrid, 20-II-1694: el agente a la ciudad. Sobre las autoridades militares de Cartagena vid, J. J. RUIZ IBÁÑEZ., *Las dos caras de Jano: Monarquía, ciudad e individuo. Murcia. 1588-1648*, Murcia, 1995, 78-84, y "Tiempo de guerra, tiempo de cambio. Resistencias, realidades y representaciones de la transición al pleno absolutismo en el Reino de Murcia (1642-1669)", ponencia presentada en *Le forze del Principe Risorse, strumenti e limiti nella pratica del potere sovrano nei territori della Monarchia asburgica*, Pavia, 22 al 24 de septiembre del 2000 (en prensa); J. D. MUÑOZ RODRÍGUEZ., "El gobernador de lo político y militar: Aparición y consolidación de una nueva figura administrativa en la defensa de las costas del Mediterráneo meridional (ss. XVII-XVIII)", *Actas del Tercer Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, abril de 2001 (en prensa); V. MONTOJO MONTOJO., "Configuración del sistema defensivo de la Cartagena moderna", *Historia de Cartagena*, Murcia, 1994, VII, pp. 489-544; y A. GRANDAL LÓPEZ., "Las relaciones del Concejo de Cartagena con el Estado y sus representantes a finales del siglo XVI", *Nuestra historia*, Alicante, 1987, pp. 187-194, y "El gobierno de Cartagena en los siglos XVI y XVII", *Historia de Cartagena*, op. cit., pp. 347-383.

³⁶ En cuanto a las diversas manifestaciones de ese afecto, A. M. HESPANHA., "La economía de la gracia", *La gracia del derecho...*, op. cit., pp. 151-176.

³⁷ J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., pp. 168-172.

³⁸ Pérez de Meca, lorquino, fue miembro del Consejo de Inquisición y presidente de Hacienda entre 1687 y 1691, AGS. QC, leg. 21, núms. 1243 y 1247: Madrid, 10-VI-1687: nombramiento en el gobierno del Consejo de Hacienda; don Carlos Ramírez de Arellano, procedente de una veterana familia militar oranesa, llegó a ocupar la presidencia de Castilla en la década de los noventa del seiscientos y al que llegó a denominársele «protector de este Reyno», AMM. AC 1693, AO 8-VIII-1693; don Antonio Ferro Camalla, regidor de Murcia, ocupó desde 1680 una plaza en la Comisión de Millones, por lo que obtuvo una distinción de gentil hombre de Cámara, AMM. AC 1697, AO 2-III-1697; don Juan Cifano de Montenegro desempeñaba el cargo

con evidentes intereses en el territorio murciano, que les llevaría a cumplir con la función de intermediarios ante las diversas instancias cortesanas en bastantes de las solicitudes formuladas por naturales de este reino de la Corona castellana. Sus particulares carreras burocráticas les podían convertir en portadores de un discurso regalista ante sus connaturales, al mismo tiempo que les procuraban sus servicios en la Corte. Un ejemplo, de los muchos que podrían sacarse a colación, es el protagonizado por Pérez de Meca, presidente del consejo de Hacienda y usufructuario de una importante red de solidaridades; gracias a su capital social fue posible que la población de la aldea de Nerpio, dependiente de la villa de Yeste en el interior del reino de Murcia, alcanzase en escasas semanas su privilegio de villazgo frente al largo y tormentoso pleito que tuvieron que sostener los vecinos de la otra aldea de Bullas en su parecido intento de lograr una lucrativa independencia; entre ambos casos la diferencia básicamente residía en el desigual peso de las relaciones cortesanas movilizadas³⁹. Una efectividad de la que tampoco debió sustraerse la propia capital del reino en decisiones concernientes a sus deudas fiscales, al procurar cuidar un prolongado contacto formal con estos valedores ante la Corona⁴⁰.

Tal labor de patronazgo se yuxtaponía a la posición hegemónica del marqués de los Vélez, adelantado y capitán mayor del reino. Aunque la capacidad de representación de la Casa Fajardo en el corazón de la Monarquía de los Habsburgo databa desde la primera mitad del siglo XVI, el último marqués, don Fernando Joaquín Fajardo y Toledo, potenciaria esta faceta de *factor de mercedes*⁴¹ complementaria a sus privativas funciones militares; su *cursus honorum* en la administración de Carlos II —gobernador de Orán, virrey en Cerdeña y Nápoles, consejero de Estado, superintendente general de Hacienda y presidente del Consejo de Indias—, le facultaba para presentarse como un referente cortesano de la sociedad murciana

de secretario real y ayudante de cámara de Carlos II que simultaneaba con el oficio de regidor de Murcia, además de estar unido al poderoso linaje Fontes de Albornoz por su matrimonio con doña Juana Loyola Fontes y Riquelme. AGS. QC, leg. 25, fols. 920-925: Madrid, 23-III-1653: nombramiento de Secretario de Su Majestad; y don Alonso Fajardo y Roda, emparentado con destacados linajes murcianos, era caballero de Calatrava y mayordomo de la Reina madre Mariana, AHPM, protocolo 1884, escribano Sebastián de Piña, Murcia, 4-V-1684: poder del regidor don Francisco de Roda "para que comparezca ante el nuncio en España y ponga demanda de nulidad de su matrimonio con doña Jacinta de Cañas Silba y Castillo".

³⁹ En el memorial presentado por los vecinos de Nerpio se adjuntaba una carta de don Ginés Pérez de Meca dirigida al presidente del Consejo de Castilla en la que expresaba que «porque deseo que esta pretension tenga el mejor logro, suplico a V.S. se sirba de patrocinarle para hazerme mrd de forma que la interposicion de V.S. facilite esta gracia, que sera para mi de particular reconocimiento, como lo procurare acreditar en los empleos q V.S. me diere de su servicio a cuya obediencia me tiene con segura voluntad», AGS. CC, leg. 1511, sn: Madrid, 14-VI-1688: la población de Nerpio; la carta lleva fecha de 11 de junio y la escritura de villazgo de 28 de junio de ese mismo año.

⁴⁰ AMM, leg. 3714, sn: Madrid, 13-XII-1687: don Ginés Pérez de Meca a la ciudad respondiendo a su felicitación de las Pascuas, otra, fechada en Madrid el 27 de diciembre de 1688 con el mismo propósito y una tercera en contestación por la felicitación por su nombramiento como presidente del Consejo de Hacienda en la que deseaba «(...) tener muchas ocasiones del Serb^o. y agrado de Vs. en que experimente las veras con que procurare obedecerle cumpliendo con el cariño y obligacion q. professo a Vs.», Madrid, 7-VI-1687: don Ginés Pérez de Meca a la ciudad.

⁴¹ Con este concepto —que preferimos al de *broker* acuñado por S. KETTERING., *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France*, Oxford-New York, 1986, esp. pp. 157-165, y "Patronage in Early Modern France", op. cit., y adoptado posteriormente por la historiografía española—, queremos referirnos a aquellos mediadores o patrones en la corte, miembros destacados de la administración regia o/y de la aristocracia, que emplearon sus influencias dentro de las instancias cortesanas para la consecución de las pretensiones honoríficas de sus propias clientelas territoriales como particular contraprestación a sus servicios; sobre este término, J. D. MUÑOZ RODRÍGUEZ., *Damus ut des. Los servicios de la ciudad de Murcia a la Corona a finales del siglo XVII*, Tesina de licenciatura inédita. Universidad de Murcia, 2001, pp. 126-131.

del último tercio del siglo XVII⁴². Mas los beneficiarios de esta mediación no sólo se circunscribirían a sus antiguas clientelas regnícolas, sino que también sería empleada esta vía por otros miembros de instituciones locales demandantes de la gracia real⁴³, lo que no dejaba de reflejar una progresiva devaluación de su espacio de poder que pretendía ser evitada con un intento de ampliación de sus vínculos de reciprocidad con la población.

Por último, tampoco debemos olvidar la capacidad de movilización de recursos que en el caso de la ciudad portuaria de Cartagena podían protagonizar las nutridas comunidades de comerciantes extranjeros. En concreto, genoveses y franceses lograrían conformar en esta puerta de Castilla al Mediterráneo un activo enclave de sus intereses mercantiles que llegarían a defender incluso mediante la red consular que amparaba la rudimentaria organización diplomática⁴⁴.

A pesar de que la Corte se traducía en un espacio privilegiado de relación, seguía resultando muy lejana para la mayor parte de la población. De hecho, la propia hegemonía de la Monarquía se articularía sobre ésta a través de múltiples y enormemente complejos mecanismos de interiorización, coactiva o voluntaria, de esa dominación. Piezas fundamentales en esos engranajes resultarían aquellos individuos que “tradujeran” las demandas regias, que las hicieran inteligibles dentro de las variadas concepciones diferenciales que de la Monarquía podía tener el Común.

3. *Servir al rey en la tierra.*

La crisis de las expectativas de poder del marqués de Los Vélez en el reino de Murcia en las primeras décadas del XVII se debió a una hipertrofia de la capacidad negociadora de la oligarquía capitalina apoyada en un reforzamiento de su posición como agente provincial y se escenificó en el combate feroz entre el gran patrono nobiliario con la propia capital res-

⁴² El mismo concejo murciano pondría especial celo en el trato cotidiano con la que era, y consideraba, «primera casa de este Reino»; entre otros, felicitación por su nombramiento como presidente del Consejo de Indias, AMM. AC 1685, AO 20-XI-1685; preocupación por su enfermedad y mejora, AMM. AC 1685, AE 24 y 29-XII-1685; sobre la muerte de su madre y su primera esposa, AMM. AC 1686, AO 1-I y 7-VII-1686; o felicitación por su nuevo matrimonio con doña Isabel de Ayala Fajardo, hija del conde de Ayala, AMM. AC 1687, AO 4-II-1687; relación que era a su vez correspondida: la VII marquesa de los Vélez, doña María Teresa Fajardo escribiría en una de sus cartas que «suplico a V.S. me facilite con repetidos empleos de su agrado las ocasiones de ejercitarla (da inalterable satisfacción que a V.S. profeso heredada de mis mayores) para desempeño de mi obligación y acreditar soy legitima acrehedora de toda mrd. que me hace V.S.», AMM, leg. 3714, sn: Cartagena, 27-XI-1698: la marquesa a la ciudad.

⁴³ La mediación en la consecución de salario para el capitán de milicias de la ciudad don Pedro Pareja, AMM, leg. 3714: Madrid, 20-I-1691: el marqués de los Vélez a la ciudad; su nombramiento y relación de servicios en AGS. GA, leg. 2881, sn: Murcia, 9-IV-1691; sus oficios en las pretensiones de don Fernando Rocafull de un gobierno militar con grado de maestre de campo en las Indias -se le concedería la peruana de Serena-, AMM, leg. 3714, sn: Cádiz, 23-VII-1690: don Fernando a la ciudad; o su participación en la concesión de un título nobiliario al cabildo catedralicio para beneficio, vid. A. RIGROYEN LÓPEZ., op. cit., pp. 188-193.

⁴⁴ Sobre los problemas de la designación de los cónsules franceses y su transformación en asunto de estado vid. A. GIRARD., "Notes sur les consuls étrangers en Espagne avant le traité des Pyrénées", *Revue d'Histoire Moderne*, IX (1934) pp. 120-138; A. GUTIÉRREZ., *La France et les Français dans la littérature Espagnole. Un aspect de la xénophobie en Espagne (1598-1665)*, Saint Etienne, 1977, pp. 102-103. Sobre la movilización de los recursos diplomáticos por parte del cónsul malouino-cartagenero Julian Launay, quien recurrió al embajador francés -concretamente al duque de Mayenne, el hijo del obeso adversario de Enrique IV- para que le sirviera como garante de su nobleza en 1612, vid. J. J. RUIZ IBÁÑEZ y V. MONTOJO MONTOJO., *Entre el lucro y la defensa. Las relaciones entre la Monarquía y la sociedad mercantil cartagenera. Comerciantes y corsarios en el siglo XVII*, Murcia, 1998, p. 148.

pecto al control de las instituciones militares del Reino. No era un enfrentamiento insignificante, ya que la posición de poder de la Casa de los Fajardo en el territorio murciano estaba lejos de obedecer a la existencia de un gran conglomerado señorial que le permitiera mantener una clientela extensa. Era la función como agente regio, en tanto que adelantado y capitán mayor, lo que permitía al marqués o a su teniente hacer avanzar las carreras de sus clientes. De hecho, de forma natural Los Vélez sólo contaban con el control de la línea de torres de defensa para proveer, en un par de familias afines, cargos de forma más o menos arbitraria, pero hay que indicar con posterioridad a la década de 1630 dichas fortalezas se encontraban en un estado mayoritariamente ruinoso desde mediados del siglo⁴⁵.

El doloroso fracaso en su intento por monopolizar la designación de oficiales de la milicia general y del nombramiento de los oficiales de las unidades parroquiales, significó la pérdida de la oportunidad de orientar en su favor la propia evolución administrativa de la Monarquía⁴⁶. Resulta significativo que sólo fuera a partir de la proyección exterior en la Monarquía y en su posicionamiento afortunado en el gobierno central cómo los últimos Fajardo lograran consolidar su presencia y rehacer tan precaria como coyunturalmente sus lazos de dependencia; en ese momento el incremento del poder relacional de los antiguos señores se tradujo por una notable y fugaz recuperación de crédito en el territorio, lo que más que mostrar el establecimiento de una red estable de clientes que evidenciaba era la capacidad de adaptación de los poderosos locales a los juegos de poder cortesanos.

El caso del patronazgo incompleto de los Fajardo sobre el territorio murciano nos sirve para huir de cualquier sistema de interpretación mecánico y estable, así como para recordar que los efectos de las relaciones y las decisiones cortesanas tenían sobre el territorio hay que considerarlos también desde un punto de vista de aceptación por parte de los grupos de poder local. Es decir, de su capacidad y disponibilidad a admitir la influencia externa. Como experimentalmente en su maltrecha economía más de un comprador de oficios una cosa era lograr la adquisición de un cargo institucional y otra, bien distinta, que éste fuera admitido por la sociedad local, o mejor dicho, por quienes ya formaban parte de la institución⁴⁷. Es cierto que contar con la bendición del poder central era un argumento de peso, pero la propia multifacialidad de éste significaba la posibilidad por parte de los poderosos afectados de activar sus propios mecanismos de protección en la Corte o bien bloquear la aceptación del recién llegado utilizando los recursos financieros de la institución para agotarlo judicialmente⁴⁸.

⁴⁵ Sobre la consolidación del sistema de torres de la costa vid. J. J. RUIZ IBÁÑEZ., "La Frontera de Piedra: desarrollo de un sistema de defensa en la costa de Murcia (1588-1602)", P. SEGURA ARTERO (ed.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (S. XIII-XVI)*, Almería, 1997, pp. 657-622. Una aproximación erudita sobre su desarrollo individualizado se puede seguir en J. M. RUBIO PAREDES., *Historia de las torres vigías de la costa del reino de Murcia (siglos XVI-XIX)*, Murcia, 2000.

⁴⁶ Sobre los conflictos de jurisdicción en el siglo XVII: J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., III.4.

⁴⁷ J. J. GARCÍA HOURCADE y J. J. RUIZ IBÁÑEZ. op. cit.; para la segunda mitad del siglo XVII se puede ejemplar el pleito de don Leonardo Pérez Peñalver sobre la venta privada de su regiduría (1682- fines de siglo); AGS. CC Procesos y Expedientes, leg. 2026, exp. 9.

⁴⁸ No hay que olvidar la capacidad de los propios poderes locales por frenar las decisiones regias, práctica común, cuyo planteamiento teórico muestra B. CÁRCELES DE GEA., "*Voluntas e iurisdictio*": obediencia, ejecución y cumplimiento de la voluntad real en la Corona de Castilla en el siglo XVII", P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO (ed.), *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*, Alicante, 1997, pp. 663-677. Esta aceptabilidad local se podía dar a múltiples niveles y mostraba cómo el propio territorio actuaba no como un sujeto inerte, sino que en muchas ocasiones la resistencia local se imponía a las decisiones de la Corte que no podía en la práctica hacer *tabula rasa* de los complejos sistemas y fidelidades existentes; algo que es evidente si recordamos un ejemplo clarificador como fueron las diversas suertes que enfrentaron los *mignones* de Enrique III a la hora de intentar consolidarse en sus gobiernos provinciales como poderes autónomos de su veleidoso señor: LE ROUX, 2000, Cap. 13.

Por eso, es preciso interpretar las expectativas que podía levantar el favor cortesano con los problemas de coste social del poder⁴⁹ que podía implicar la capacidad de resistencia de los poderes locales.

A la hora de presentar las demandas regias a la población eran los medios institucionales (tanto aquellos que dependían directamente de la Corona como los que encarnaban a las diversas instituciones que integraban la Monarquía) los que tenían un claro protagonismo formal. Posición de primacía que es reforzada en su imagen porque eran éstos los principales productores de la documentación que sirve a los historiadores para intentar reconstruir la evolución *política* del territorio. No nos interesa aquí tanto las instituciones en sí, como los hombres que las ocuparon o que tuvieron relación con ellas. No queremos negar su importancia, más aún cuando venimos trabajando sobre ellas desde hace una década, sino insistir en que una visión global del ejercicio del poder político pasaba por el uso social que de ellas se hacía. No se puede aislar por lo tanto su acción de las aspiraciones, intereses y estrategias de quienes las ocupaban, pulsiones éstas que no se circunscribían a un solo espacio administrativo, sino que se organizaban en múltiples niveles en los que estos agentes articulaban una mediación compleja. Estudiar el desarrollo de la dominación monárquica requiere necesariamente buscar estas formas de relación formales e informales, explícitas e implícitas.

Los individuos que se integraban en los marcos institucionales sólo representaban una parte de los mediadores que se encargaban de traducir las exigencias del monarca a la población. Hace ya unos años presentamos la propuesta de analizar como hombres de la Monarquía a aquellos agentes que sin integrar necesariamente la administración (real o regnícola) actuaban como mediadores y como transmisores culturales de una forma de entender la dominación Monárquica más próxima a la formada por su propia política global. Se trataría de aquellos veteranos cuyo retorno a su tierra de origen implicara la reivindicación de una posición especial por su experiencia militar (o administrativa); es decir que, aunque su carrera no siguiera en un marco institucional, el discurso que ellos proclamaran valoraría positivamente las demandas regias; por decirlo de otra forma, su asunción de las relaciones rey-súbdito estaría próximo de la lectura dominante del discurso hegemónico de legitimación del poder⁵⁰.

Este modelo, operativo como tal, hay que utilizarlo desde la aceptación de una multiplicidad de posibilidades casuísticas. El tipo ideal sería el de los veteranos que movilizarían su capital de servicio al regresar al territorio para reclamar una mayor dignidad y que verían las acciones desarrolladas como civiles como una continuidad de los méritos ya demostrados en su vida profesional. De esta forma la continuidad del servicio podría ser instrumentada tanto para consolidar su posición individual, cuanto para intentar mantener el interesante nexo con la administración regia que les podía servir para rentabilizar personal o familiarmente

⁴⁹ Esta contradicción la desarrolla R. DESCIMON., "La vénalité des offices et la construction de l'État dans la France moderne. Des problèmes de la représentation symbolique aux problèmes du coût social du pouvoir", en *Les figures de l'administrateur: institutions, réseaux, pouvoirs en Espagne, en France et en Portugal*, 16^e-19^e, op. cit., pp. 77-94.

⁵⁰ El libro clásico sigue siendo el de R. PUDDU., *El soldado gentilhomme*, Barcelona, 1984; se puede encontrar trabajos muy sugerentes en *La Espada y la pluma: il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca*, Luca, 2000, y es de destacar la aproximación realizada por M. RIZZO., en "Il processo di perequazione degli oneri militari nella Lombardia cinquecentesca" ponencia presentada en *Le forze del Principe Risorse, strumenti e limiti nella pratica del potere sovrano nei territori della Monarchia asburgica*, Pavia, op. cit. El modelo de hombres de la Monarquía viene descrito en J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., pp. 172ss. La formulación avanzada en las últimas líneas y su relación con la experiencia profesional aparece desarrollada en J. J. RUIZ IBÁÑEZ., "Théories et pratiques de la souveraineté dans la Monarchie Hispanique: un conflit de juridictions à Cambrat", *Annales HSS*, núm. 3 (2000) pp. 623-644.

este capital cuidadosamente acumulado. Pero para que esto fuera así era preciso haberse apropiado, al menos en parte, del discurso de servicio hacia el rey, que el contexto valorara positivamente esta experiencia y que el sujeto mantuviese diversas relaciones con compañeros de armas situados en la administración pública (a cualquier nivel) cuya acción sería la de garantizar la veracidad y visibilidad de estos méritos e insistir en lo oportuno de premiarlos.

Por supuesto, para un análisis completo no debemos restringirnos únicamente al campo de los veteranos militares; procesos parecidos de asunción de una lectura concreta del discurso monárquico también se desarrollarían entre los letrados y el propio clero; eso sí, estos discursos se desarrollarían en el marco complejo de una simbiosis con el desarrollo de formas de una ideología profesional valorizante de su propia situación⁵¹. En todo caso, lo que resulta interesante de todos estos agentes es su experiencia pluriterritorial, el conocimiento de primera mano de las diversas necesidades de la Monarquía y de la posición al mismo tiempo hegemónica y contributiva de Castilla en su mantenimiento. De igual forma, sus carreras habían constituido el momento y el espacio de relación con agentes que seguirían en la administración y que les permitiría esperar contar con contactos en ella. El retorno al espacio de origen, o el asentamiento en uno nuevo, significaba el enriquecimiento de los discursos y estrategias de la familia con la experiencia del recién llegado; no tanto como un discurso de contradicción o sustitución, sino como un elemento que cambiaba la jerarquía de componentes múltiples de la identidad particular.

Una de tantas posibles en las que fijar la atención, la figura de los veteranos nos resulta especialmente significativa por conectar múltiples espacios y realidades de la Monarquía. Además contamos con una importante fuente descriptiva de su presencia en muchas localidades del Reino, y ésta data de una fecha en la que se estaba iniciando el cambio del servicio al rey, lo que permite ver en la práctica esta transformación e intuir sus consecuencias⁵². Las necesidades militares de la Monarquía en la década de 1630⁵³, se tradujeron en sus últimos años por un intento de movilización de los veteranos que vivían retirados sobre el territorio. Evidentemente se trata de una ocasión restrictiva, ya que era un medio fiscal, una forma de relación negativa de la que los interesados harían todo lo posible por hacerse excluir, como resulta obvio si vemos la tabla I. Ahora bien, como las comisiones encargadas de verificar las demandas de exclusión (por edad, estado físico, estado civil o no inclusión

⁵¹ Tres ejemplos diferentes de la construcción cultural de un modelo de servicio: F. DI DONATO, "Constitutionnalisme et idéologie de robe. L'évolution de la Thérie juridico-politique de Murard et Le Paige à Chantlaire et Mably", *Annales HSS*, julio-agosto (1997) pp. 821-850; M. PEYTAVIN, "Naples, 1610. Comment peut-on être officier", *Annales HSS*, núm. 2, marzo-abril (1997) pp. 265-291; A. BONZON, "Faire corps face aux pouvoirs: les communautés des curés dans les cités de la province ecclésiastique de Reims (XVIIe-XVIIIe siècle)", *Revue du Nord*, LXXXI-332, octubre-diciembre (2000) pp. 689-703; P. MOLAS RIBALTA, "Magistrats catalans a la Itàlia Espanyola", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 18 (1998) pp. 213-220.

⁵² Las referencias y tablas construidas sobre veteranos, a no ser que se indique explícitamente lo contrario proceden de las averiguaciones que para el reclutamiento de soldados viejos se realizaron en el reino de Murcia a partir de la orden de 17 de septiembre de 1639 en los años 1639-1640; vid. AGS. GA 1290, sn, 15-5-1639, don Pedro de Córdoba, corregidor de Murcia al secretario don Fernando Ruiz de Contreras; AGS. GA 1385, sn, 1-11-1639, Chinchilla y 17-2-1640, Albacete, el corregidor al secretario don Fernando Ruiz de Contreras.

⁵³ R. MACKAY, *The Limits of Royal Authority. Resistance and Obedience in Seventeenth-Century Castile*, Cambridge, 1999; I.A.A. THOMPSON, "Aspectos de la organización naval y militar durante el ministerio de Olivares", en J. H. ELLIOTT y A. GARCÍA SANZ (coords.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Salamanca, 1990, pp. 249-274. Además los ya citados trabajos referidos de Andrés Ucendo, Gelabert y Ruiz Ibáñez.

en el grupo) se basaban en la pública fama⁵⁴, podemos concluir que éstos veteranos habían apoyado su integración social en la movilización de sus méritos de servicio al rey de forma abierta.

El primer elemento interesante que encontramos es la necesidad de definir a estos “soldados viejos” de forma singularizada en el cuerpo social. Parece claro que según la ordenanza real y su ejecución la propia definición del carácter de los veteranos viene definida por el principio de haber servido al rey, percibiendo sueldo de las Tesorerías Reales⁵⁵. Este detalle es muy importante en un territorio como el reino de Murcia donde había formas de servicio en las que las instituciones territoriales actuaban como mediadoras de la acción defensiva de la Monarquía. Todavía a mediados del siglo XVII (en realidad hasta principios del XVIII) este servicio no profesional actuaría como un contrapeso cada vez menos efectivo a la transformación identitaria que el incremento fiscal supuso a lo largo del XVII⁵⁶. Así pues aquellos que habían servido al rey gratuitamente (los “soldados particulares”⁵⁷), en la instituciones semiprofesionales o no profesionales reclamaron con éxito la exclusión de su consideración en este servicio. Los diferentes estatus jurídicos ocultan múltiples relaciones situación personales y diversas asunciones del discurso monárquico, pero sí nos sirven de indicio para comprender la complejidad del concepto de mediador propuesto.

No debemos hacer una reflexión plana que identifique a todo veterano con un agente activo transmisor de un modelo cultural o partidario de una forma de entender la Monarquía. Como ya hemos indicado esta afirmación se ha de entender en un sentido tendencial, restringida a aquellos que precisamente se apoyaran en esa experiencia para justificar su posición personal, es decir que hicieran coincidir un discurso con unas expectativas concretas. Castilla debía contar aún a finales de la década de 1630 con muchos antiguos amotinados de las de 1590 y 1600, como a partir de la de 1640 estaría llena de muchos desertores y prófugos. Es poco creíble que éstos y aquéllos, fuera de la habitual picaresca, tuvieran relaciones efectivas que movilizar en la administración. En sentido inverso la ideología de servicio al rey no tenía por qué ser privativa de quienes participaran de la definición estricta de veteranos: muchos de los que habían prestado servicio en las fuerzas defensivas no profesionales podían por su contacto en los frecuentes socorros a la costa y a Orán apropiarse de elementos identitarios de los soldados profesionales. Esta ideología les serviría para reclamar una posición privilegiada en esas fuerzas defensivas e intentar establecer redes de protección para ulteriores carreras personales o familiares. Un último elemento a considerar es que la ideología de servicio si bien la generaba un individuo no tenía por qué limitarse a él, sino que por la naturaleza acumulativa de los servicios podía imbricarse en alguna rama de una familia y ser movilizada por sus componentes en cualquier momento. Es decir, estos discurs-

⁵⁴ Así en el hacimiento de veteranos de 1639 Julián de Peraja, de San Clemente era considerado como “notorio soldado viejo que ha estado en esta villa levantando gente”. Pero para su paisano Hernán Gómez Mañés la afirmación común que había servido en las galeras, algo que él negaba estuvo a punto de costarle ir a la guerra.

⁵⁵ Así, siguiendo en San Clemente, Antonio Sedño y Alonso Ruiz de la Roda lograron librarse del reclutamiento por argumentar que no eran soldados viejos dado que si bien habían servido, siempre lo habían hecho de forma voluntaria y ni habían sentado plaza ni habían cobrado nunca dinero del rey, con lo que no existía la obligación del servicio como veteranos.

⁵⁶ J. J. RUIZ IBÁÑEZ., “Sujets et citoyens: les relations entre l’Etat, la ville, la bourgeoisie et les institutions militaires municipales à Murcie (XVI^e-XVII^e siècle)”, *Status individuels, status corporatifs et status judiciaires dans les villes européennes (moyen âge et temps modernes/ Individual, corporate and judicial status in European cities (late middle ages and early modern period)*, Lovaina, pp. 129-156.

⁵⁷ G. PARKER., *El ejército de Flandes y el camino español, (1567-1659)*, Madrid, 1991[Cambridge, 1972], pp. 77-78.

sos se integrarían en la batería de posibles; reducidos sólo a un argumento más en la mayor parte de los casos y asumidos plenamente en el resto. Así, para las familias poderosas murcianas de finales del siglo XVII la situación parece clara: tras unos 120 años de practicar una endogamia feroz casi todos podían reclamar contar con servicio militares dentro de sus familias⁵⁸, pero sólo algunas casas concretas se especializarían en esta vía dentro de la búsqueda de una incorporación de nuevos elementos de dignidad que se produciría a finales del siglo.

Pues bien, con estas limitaciones podemos presentar los datos sobre la presencia de veteranos en el territorio a finales de la década de 1630:

Tabla I: los veteranos en la ciudad de Murcia en 1639-1640.

Localidad	Total	Edad Media	Apelaciones	Grado militar	Oficios conocidos	Reclamaciones (liberados por viejos e impedidos)
MURCIA	243	61,73 (23 casos)	49 dones 3 caballeros de Santiago	4 Capitanes Pedro Tison Zapata Pedro de Chaves Francisco Tomás Montijo Alonso Lisón	2 Albañiles, 1 alcalde de sacas: 1 carpintero, 1 escribano, 1 guarda, 3 jurados, 1 procurador, 3 regidores, 1 ropero, 1 sastre, 1 tabernero y 1 zapatero	Sin datos 153 liberados por enfermedad 60, Pendientes de resolución 21, Fueron a servir 3 Muertos 4 Miliciano 1 Sirvió sin sueldo 1

⁵⁸ Sobre la implicación militar de la oligarquía murciana a principios del siglo XVI vid, "Familias de servicio, servicios de familia: sobre el origen linajudo de la participación en la administración militar de la Monarquía. Murcia (1556-1626)", en J. CASEY y J. HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Familia, Parentesco y Linaje*, Murcia, 1997, pp. 165-175. Por otra parte, algunos de los casos más significativos de la segunda mitad del siglo XVII podrían ser los de don Diego Rejón de Silba y Navarrete, capitán de caballos de Orán; don Gregorio de Saavedra, capitán de infantería española; don Gil Francisco de Molina de Junterón, entretenido en Milán; o don Bernardo de Salafranca y Riquelme, proveedor de Armadas y Fronteras de Cartagena; AGS. GA. Servicios Militares, legs. 14, fol. 91, a. 1653; 30, fol. 43, a. 1681; 28, fol. 59, a. 1683; 10, fol. 110, a. 1696, respectivamente.

Tabla II: veteranos de otras localidades del Reino.

Localidad	Total	Media de Edad	Apelaciones	Grado militar	Oficios	Tiempo de servicio	Volvieron de servir
Albacete	13	43,38 años	4 dones		3 regidores, 2 mercaderes y 1 herrero	-5 años: 2 +25 años: 4	
Almansa	3			1 Alférez			
Carcelén	2	60 años				-10 años: 1 +25 años: 2	
Hellín	5	34 años Información de 4 veteranos de los 3 menores de 30 años					
La Gineta	8	50 años Inf. de 2 de los que 1 menor de 30 años	1 hidalgo				
La Roda	22	48,46 años Información para 15 de los que 1 menor de 30	1 don	1 ayudante de sargento mayor	2 Regidores		
San Clemente	17	35,23 años 4 menores de 30 años	2 dones	1 capitán de 30 años (don Alonso de Valenzuela)		+10 años: 3 +20 años: 1	
Sax	1						
Tobarra	9	54,5 años Inf. De 8					
Villanueva de los Infantes	4		2 dones de los que 1 caballero de Santiago				
Villena	15	26,2 años Inf. De 5 de los que 4 menores de 30 años	1 don				
Yecla	6	30 años Inf. de 5	1 Alférez				

Las tablas nos transmiten informaciones que son más o menos precisas y que muestran elementos a considerar como la plural ubicación social de los veteranos, algo que sólo con las fuentes capitulares escaparía del análisis⁵⁹.

⁵⁹ A través de las fuentes municipales adquieren visibilidad sólo los veteranos que forman parte de la elite; de los cuales se puede hacer un relativamente continuado seguimiento; vid para la ciudad de Murcia en la primera mitad de siglo, J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., pp. 165 y 166; a lo largo de la octava y novena década estarían ocupando ayudantías de sargento mayor -p. ej., Pedro Hernández Negrillo, soldado y cabo de la Ar-

Tenemos que recordar que como frontera militar permanente el reino de Murcia ofrecía un espacio en el que la valoración de la experiencia bélica era constante, por lo que ésta tenía un claro uso social más allá de la retórica a la hora de valorar la dignidad personal: era rentable mantenerla y utilizarla. De igual forma, esta naturaleza espacial hacía que quienes habían servido profesionalmente al rey, pudieran continuar esta función desde su retiro pero enriqueciendo un capital servicio que podría ser movilizado ulteriormente. Como los oficios militares a la postre los otorgaba el Consejo de Guerra, el mantenimiento de los discursos de dependencia central se haría en todo momento. De igual forma, para aquellas familias que ya contaran con esta concepción de servicio en su identidad-imaginario su realización en las nuevas generaciones se podía transmitir por el servicio al rey en el entramado defensivo, que resultaba un buen trampolín para adquirir experiencia y comenzar los servicios personales. Es el caso de la segunda y tercera generación de los Aliaga en la ciudad de Murcia o de los diversos agentes de la casa de Los Vélez que compatibilizarían el servicio en las empresas de sus señores con el uso de cargos profesionales o no sobre el territorio⁶⁰.

Sería dentro de este marco donde las concepciones múltiples de la defensa de la Monarquía y de los intereses locales hicieran de las personas con experiencia previa las idóneas para ocuparse de la articulación no profesional de la defensa. Para el gobierno central eran hombres de confianza que habían admitido la lógica de funcionamiento de la Monarquía y que estaban familiarizados con los procedimientos ordinarios de defensa, para la población eran individuos conocidos (o al menos familiarmente ubicables) cuya posición social les otorgaba la suficiente dignidad para poder ejercer posiciones de mando, desde cabo de escuadra a teniente de adelantado. En ambos puntos de vista su experiencia militar garantizaba sus cualidades profesionales.

¿A qué se podían dedicar estos agentes?. La respuesta es múltiple y procede de la propia naturaleza de su función de mediadores entre un espacio y una sociedad local que contaba unas preocupaciones y unos intereses particulares y una monarquía pluriterritorial inmersa en una geoestrategia planetaria y con unas necesidades focalizadas. Sus campos de acción se definirían como el espacio de confluencia de los intereses particulares y las necesidades generales. Su capacidad de interesar a la población autóctona en las demandas de la Monarquía resulta evidente en la utilización de estos veteranos —cuando aún están realizando sus carreras— como agentes reclutadores de voluntarios. La presencia de capitanes murcianos entre los oficiales con conducta ya la hemos constatado para la primera mitad del siglo⁶¹, lo

mada de Sicilia y Nápoles— o este mismo cargo —don Antonio Colmenero Gámez, después de bastantes años en los ejércitos de Cataluña, Portugal e Italia—; también las dos compañías de milicias de la ciudad tendrían entre sus primeros oficiales a veteranos —el capitán don Francisco Oliva del Real, el capitán don Pedro Gascón Riquelme o el alférez don Juan Ramón Montesinos, que presentaba 21 años de servicios—; e, incluso, algunos de los regidores que mostraban mayor apoyo a la política real y que se encontraban inmersos en procesos de ascenso social, prestaron personalmente servicios en otras partes de la Monarquía, como don Gil Francisco de Molina y Junterón, que había llegado a ser capitán de infantería en Milán y durante la Guerra de Sucesión sería nombrado marqués de Beniel (1709). No obstante, el reino mantuvo su carácter de receptor de veteranos foráneos en algunos de los cargos de la administración regia: quizás el más destacado sea el castellano de Cartagena, don Gerónimo Díaz Tapia, que se ocuparía de la primera fortaleza del territorio durante casi veinte años; vid. J. D. MUÑOZ RODRÍGUEZ., op. cit., esp. 92-96. El recuento de 1639 muestra como su número y ubicación social era mucho mayor y más diverso; de hecho a partir de los datos presentados en esta ponencia estamos elaborando una aproximación personal a los miembros de las listas de 1639-1640 que marca realmente los medios de permeabilidad del conjunto de la sociedad a su influencia.

⁶⁰ J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., pp. 257ss.

⁶¹ La tabla IV.2.a de la versión original e inédita de *Las dos caras de Jano* contiene información particular sobre todas las compañías levantadas en Murcia entre 1594 y 1642, en ellas se ve claramente como las uni-

que no sólo continuaría durante los decenios siguientes, sino que incluso adquirió un cierto carácter institucional con el fuerte proceso de socialización del reclutamiento que se daría desde el decenio de 1640⁶².

Seguramente ésta se recrudeció ante la fortísima socialización territorial del servicio regio que se dio a partir de 1636-1640 y que se tradujo por la generalización de los asientos con autoridades locales; tendencias ambas mantenidas hasta finales de la Centuria⁶³. En estos casos la función de traslación de la vida civil a la administración de la Monarquía se hacía a través de personajes que de una forma u otro conocían ambas orillas y consolidaban su posición como mediadores entre ellas.

Una función de naturaleza más o menos similar desarrollarían los veteranos una vez instalados sobre el territorio. Dejando a parte los escasos que lograran alguna posición en la escuálida organización defensiva local (sargentos mayores de milicias o castellanos de Cartagena, que, por otra parte, solían ser foráneos) la gran parte se reintegraban en un ámbito social que podía ser más o menos próximo del que habían partido, aunque quizá con una cierta mejora. Sería dentro de este espacio dónde los viejos soldados emplearan sus experiencias para conseguir posiciones de reconocimiento social, tanto para ellos como para sus familias: ocupando y buscando monopolizar los puestos militares que con relativa frecuencia se brindaban a hombres de sus cualidades. Sus funciones se enmarcaban en el mando de unidades municipales que eran enviadas a la defensa de la costa o al socorro de Orán, la formación y conducción de compañías con las que las localidades servían al rey en otros frentes o en la organización de las unidades semiprofesionales que actuaban (con mayor o menor éxito) como tropas de elite en la defensa del territorio: la milicia⁶⁴.

Como se puede ver la función de los veteranos sobre el terreno no difería tanto de cuando eran enviados como reclutadores, ellos eran los responsables, en múltiples niveles de servicio, de encaminar la transformación, provisional en este caso, de los civiles hacia el servicio armado de la Monarquía. Además los veteranos ahondaban en su identidad particular y hacían esfuerzos por identificarse, con lo que resultaban especialmente visibles en la sociedad: presentes en las fiestas, con vestidos diferentes, con hábitos y lenguajes propios, reforzaban una identidad particular y funcionaban como agentes de propaganda indirecta de

dades comandadas por oficiales murcianos, capitanes o alféreces, resultaban mucho más exitosas a la hora de atraer a reclutas voluntarios que las encabezadas por elementos incapaces de activar sistemas de solidaridad o redes de apoyo. Según los datos de esa tabla la proporción de éxito en cubrir el número de reclutados (es decir la relación entre conducta y lista de embarque) oscilaría en más de un 50% para los oriundos y no llegaría a un 33% para los capitanes foráneos.

⁶² Gran parte de las levas que se van a llevar a cabo en la ciudad de Murcia hasta 1700 serán efectuadas por los mismos capitanes -algunos de ellos naturales de la misma o de otras partes del reino-, que se trasladaban para supervisar el reclutamiento; una nómina de estos en J. D. MUÑOZ RODRÍGUEZ., op. cit., apéndice VII.

⁶³ Mediante este sistema fue como se levantaron las dos compañías destinadas al ejército de Cataluña en 1690 y 1693, sufragadas por el concejo de Murcia y capitaneadas por don Simeón de Molina y Junterón, regidor, y don Francisco Lisón, miembro de una familia de servicio desde comienzos de siglo, que vienen desarrolladas en J. D. MUÑOZ RODRÍGUEZ., op. cit., pp. 108-113.

⁶⁴ No se hace aquí un seguimiento pormenorizado de las acciones de los veteranos ni de la organización militar defensiva de las localidades del reino de Murcia porque ya aparece en J. BLÁZQUEZ MIGUEL., "Aportación Yeclana a la defensa de las costas en el siglo XVII: milicianos y bandoleros", *Yakka*, 4 (1992-1993) pp. 41-48; A. GÓMEZ VIZCAINO y V. MONTOJO MONTOJO., "El elemento humano en la defensa de Cartagena durante el siglo XVI y principios del siglo XVII", *La organización militar en los siglos XVI y XVII. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 317-328; J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., y el texto presentado a *Le force dei principe*; y para las dos últimas décadas del siglo, J. D. MUÑOZ RODRÍGUEZ., op. cit., 90-112.

la justicia del servicio regio⁶⁵. Sus funciones simbólicas se completaban por su naturaleza de intermediarios en los momentos en los que la administración local debía entrar en contacto tangente con la militar. Era una cuestión de capacidad de expresión y entendimiento: así, si la ciudad mantenía sus letrados en la Corte o en la Chancillería por que se podían mover en la misma cultura expresiva capitalina⁶⁶ o judicial de sus interlocutores, cuando una tropa pasaba cerca de la ciudad o un capitán establecía su bandera en las casas de la misma, los miembros de las comisiones que debían pactar con el capitán para evitar desórdenes solían incluir a algún antiguo soldado, tanto por su participación en la identidad del interlocutor, como por su dominio de las prácticas de extorsión que los reclutadores solían emplear con la población indígena. En suma, por que entendía el mismo idioma⁶⁷.

Para realizar estas funciones los veteranos debían contar con una fuerte autoridad social hacia la población y con la dignidad suficiente para que sus méritos militares fueran reconocidos como justificadores de una posición hegemónica en la defensa. En ocasiones incluso el poder central debía intervenir para que éstos se hicieran suficientemente visibles ante el intento de los poderosos locales por cooptar estos cargos militares como forma de promoción familiar⁶⁸. Si contar con los veteranos permitió al Consejo de Guerra imaginar que podía disponer de unos agentes más o menos leales a los que podía convertir en clientes directos mediante la distribución de oficios como las capitánías de milicias, para los poderosos capitalinos su existencia les daba un claro argumento por el que justificar la transformación en su beneficio de la organización defensiva institucional.

Así pues la imagen resultante es diversa, lo que no deja de resultar lógico si consideramos que su actuación se insertaba dentro de estrategias múltiples que incluían contactos, intereses y marcos familiares de acción y reproducción cultural. Como sabemos para la milicia murciana, una vez conseguida una posición los veteranos desarrollaban procesos de nepotismo que buscaban consolidar la dignidad personal adquirida en su entorno inmediato; esto podía significar que la administración central pasaba a contar con una clientela familiar

⁶⁵ Caso del alférez Tomás Pérez de Evia, en J. ALONSO DE ALMELA., "Reales exequias a la muerte de Felipe II", t. I, esp. pp. 160-161; el teniente de las galeras de España don Fadrique de Toledo y Osorio, en R. RIQUELME DE MONTALVO., "Reales exequias a Margarita de Austria", t. I, esp. p. 238; don Pedro Castro de Anaya, en A. ENRÍQUEZ., "Honras y obsequias a Felipe III", t. II, esp. pp. 246-250; o del regidor don Sebastián Pérez de Tudela, P. CASTRO DE ANAYA., "Justa poética a Santa Lucía", t. II, esp. pp. 324-325; todos en *Justas y certámenes poéticos en Murcia (1600-1635)*, Murcia, 1959. Estas encuentros poéticos se prolongaría durante todo el siglo -en la segunda mitad de siglo tomaría parte activa Salvador Jacinto Polo de Medina en las que se celebraron en el Palacio del marqués de Espinardo- e, incluso, se prolongaría hasta las primeras décadas del siglo XVIII: *Justa poética celebrada en el insigne colegio de la Compañía de Jesús (...) el día 17 de noviembre del año de 1727 en culto de S. Luis Gonzaga (...) por don Antonio de Rueda Marín, caballero de la orden de Santiago. Con licencia: en Murcia, por Jayme Mesnier, Impresor y librero del Sr. Cardenal Belluga (...)*.

⁶⁶ G. LEMEUNIER., "Façons de parler. Sur les normes sociales de l'expression orale dans la Murcie du XVII^e siècle", *Les traités de savoir-vivre en Espagne et au Portugal du Moyen Age à nos jours*, Clermont-Ferrand, 1995, pp. 145-160.

⁶⁷ J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., p. 316.

⁶⁸ Se trata del debate sobre las capitánías parroquiales, un ejemplo magnífico en sí mismo de la durabilidad de la jurisdicción en el Antiguo Régimen (sobre este tema vid A. M. HESPANHA., "Dignitas nunquam moritur' on a durabilidade do poder no Antigo Regime", en A. IGLESIAS FERREIROS (dir.), *Centralismo y Autonomismo en los siglos XVI y XVII. Homenaje al profesor Jesús Lalinde Abadía*, Barcelona, 1989, pp. 445-455). Los regidores murcianos siempre habían deseado quitar a los jurados este tipo de cargos (J. J. RUIZ IBÁÑEZ., op. cit., 273-ss) y si en 1656 parecía haberse decantado por fin la Monarquía a imponer veteranos -propuestos por el ayuntamiento- en lugar de los jurados (del mismo, 1996), a fines de siglo reaparecía con fuerza la polémica (J. D. MUÑOZ RODRÍGUEZ., op. cit., esp. 95-96).

entre sus fieles, pero a medio plazo la pérdida de las capitanías de milicias como elemento de premio limitaba la propia capacidad redistributiva del Consejo de Guerra.

Es por ello que hay que hacer un fuerte hincapié en establecer una cronología de la capacidad de actuación de la Corona sobre el territorio; una cronología que se nos reproduce una y otra vez según analizamos las diversas facetas de la articulación del poder sobre la población. Durante las primeras décadas del siglo XVII la restricción de la venalidad de oficios y la supervivencia fuertemente limitada de diversas reformas de la década de 1590 se tradujo en un cierto equilibrio institucional que permitió a la administración central intentar controlar los efectos de los cambios fiscales de la década de 1590-1600. Por su parte la oligarquía local alcanzó un momento de consolidación lo suficientemente fuerte como para redefinir su identidad. En este contexto los veteranos actuaron realmente como socializadores de las demandas regias, como bisagras entre los dos mundos. A partir de la década de 1640 la propia evolución socialmente discriminatoria de la figura del veterano *honorable*, que se reduce a aquél que ha actuado en cargos de oficiales dadores de honra, supuso el paso de una socialización ocasional a una socialización estructural al implicarse éstos cada vez más en la formas más estables de administración directa del servicio personal al rey.

El inicio de este cambio que ya se percibe en las localidades manchegas en 1640, una transformación que se recrudecerá desde ese momento con la consolidación de las formas coactivas de servicio militar⁶⁹. La juventud de los "veteranos" era una muestra del cambio sociológico y de imagen que el servicio de armas al rey estaba experimentando desde el momento en que éste era reclamado con carácter obligatorio. Es muy posible que esto supusiera una fuerte crisis para la imagen de los veteranos que no hicieran carrera militar, una deflación del reconocimiento social para los que retornaran de una guerra que perdía su naturaleza honorizante. En consecuencia, salvo para aquellos que sí hubieran alcanzado posiciones de relevancia en el mando militar, la experiencia en el servicio profesional al rey apenas si podría ser movilizada como elemento de posición social, por lo que movilizar este discurso perdería gran parte de su atractivo entre quienes formaban parte de los estratos inferiores de la sociedad. De esta forma, ante la no coincidencia de interés personal y discurso oficial su función como difusores culturales se podría ver seriamente disminuida. Esto reduciría el marco de estos veteranos como mediadores, restringiendo el carácter más homogéneo que pudiera tener antes en términos de elitismo social. Proceso que tendría un siguiente momento en el siglo XVIII cuando el acceso a la oficialidad se restringiera formalmente más y más para la nobleza.

4. Conclusiones.

Estos fenómenos que vemos evolucionar en el siglo XVII aún se limitan a tendencias, aunque eso sí, plenamente perceptibles para los contemporáneos. La aún embrionaria administración burocrática dependiente del poder central que debía gestionar el crecimiento fiscal de mediados de siglo imponía la necesidad de utilizar los medios tradicionales de relación clientelar entre la Corte y el territorio. Sin embargo, la aceleración de este tipo de relaciones activó el cada vez más urgente recurso a la gracia real y las cada vez más presentes obligaciones contributivas, implicó cambios decisivos en las figuras de los intermediarios. En caso de los veteranos es elocuente ya que terminó por romper el mecanismo por el que el antiguo combatiente actuaba de mediador ocasional.

⁶⁹ J. J. RUIZ IBÁÑEZ, op. cit., pp. 327ss y el trabajo presentado en *Le forze del Principe...* donde se incluye un análisis del cambio que la modificación de la edad de recluta supuso; v. también, obviamente, el trabajo de R. MACKAY.

A finales del siglo aunque fuera desde posiciones adquiridas desde posiciones locales, la permanencia en el servicio regio se hacía necesaria por que era en éste, ante el evidente retroceso relativo de las instituciones tradicionales, dónde se podía acumular el capital servicio. Ciertamente esto significaba un cambio respecto a la administración de principios de la centuria del Setecientos y en la práctica, desde la visión de los grupos subalternos, ató más a la población a la administración que dependía de la Corona. La guerra de Sucesión seguramente marcaría y consolidaría muchos de esos cambios, que serían consagrados legalmente por el gobierno de los Borbones.

No olvidemos que los veteranos sólo son uno de los muchos ejemplos que podemos tomar. El ejercicio de traducción desarrollado por estos agentes tenía un claro sentido inverso al que habían ejercido los que intervenían ante la Corte y la Chancillería. Frente a una actuación ascendente en la que un agente territorial tenía que demostrar su capacidad de asimilarse a un discurso mayoritario en ese centro administrativo, el veterano (el sacerdote, el escribano...) se convertía en traductor de ese discurso hacia el conjunto de la población. Frente a la necesidad de convencer haciendo visibles las demandas justas, el agente sobre el territorio contaba con el recurso del criterio mágico de autoridad y la invocación de los arcanos del poder (además del recurso hipotético a una coacción legítima). Pero pese a estas diferencias ambos tipos de agentes muestran la necesidad de la administración en el siglo XVII a recurrir a traductores ocasionales que consolidan su posición social mediante el uso interesado de esta función. La existencia de una burocracia especializada en esta función sustituiría más o menos a estos agentes. Pero para que esta se pudiera desarrollar habían tenido una función decisiva las transformaciones previas del grupo social que había actuado como negociador. Incluirse directamente en la administración real era una nueva forma de definir el absolutismo; una forma que no nacía sólo de unas reformas concretas en fechas concretas, sino de la deriva y del juego muy complejo y nada unidireccional de los intereses múltiples de una sociedad esencialmente viva y de una Monarquía que se transformaba continuamente.